

SEIS MILLONES DE PESETAS HA COSTADO "CANAS Y BARRO"

"LA COPRODUCCION ES INTERESANTE SI
ABRE MERCADOS AL "CINE" ESPAÑOL",
DICE JUAN DE ORDUNA

Por ANDRES TRAVESI

A UN no se ha extinguido el eco del aplauso con que Madrid recibió "Cañas y barro", la última película de Juan de Orduña. La crítica y el público coincidieron el día del estreno en considerarla como una obra de excepción. Todo el mundo esperaba con impaciencia y mal disimulada curiosidad la proyección de la cinta, que significaba la reaparición de Orduña después de tres años de aparente inactividad. Y Juan de Orduña ha salido triunfante de la difícil prueba. Ha vuelto al ruedo cinematográfico, después de una forzada ausencia, más firme, más seguro de sí mismo. Para Orduña, "Cañas y barro" es el cenit de su esplendor. Se fué con "Alba de América" y vuelve con la obra de Vicente Blasco Ibáñez para superar sus realizaciones anteriores.

La entrevista se celebra en casa de Or-



Orduña dirigiendo a Ana Amendola en una escena de "Cañas y barro".

duña. Un lujoso saloncillo. Un mueble-bar. Un magnífico cuadro italiano. Filigranas de plata sobre una mesita. Para iniciar la conversación, algo así como para entrar en materia, le pedimos que nos recuerde sus primeros pasos en el "cine", su primer éxito teatral en la obra de Juan Ignacio Luca de Tena "Las canas de don Juan". Luego, su etapa de actor, su interpretación del personaje del padre Coloma en la película "Boy".

—Realmente, hasta mil novecientos cuarenta no inicié mi labor como director. Películas cortas. Recuerdo una glosa de la "Marcha triunfal". Luego, una etapa de "cine" patriótico: "A mí la Legión". También hice "cine" religioso. "Misión blanca" puede considerarse la primera cinta española de ambiente misional.

Recordamos dos grandes películas, de ambiente histórico y de contenido españolísimo: "Locura de amor" y "Agustina de Aragón". Pero "Cañas y barro" demuestra

que Orduña no es sólo realizador de cintas históricas.

—"Cañas y barro" es tremendamente realista. Creo que en este sentido supone un gran paso. Los italianos, en realidad, no han hecho "cine" neorrealista, sino simplemente realista.

La obra cinematográfica de Juan de Orduña está encerrada en los últimos catorce años.

—¿Cuántas películas ha dirigido usted?

—"Zalacaín el aventurero" es la número veinticinco. Celebro, pues con ella mis bodas de plata con el "cine" español.

Volvemos a hablar de "Cañas y barro". Juan de Orduña la considera su obra más difícil, y, al propio tiempo, la más importante. Nos confiesa que sentía cierto temor antes del estreno. Era la presentación después de tres años de ausencia, y en este tiempo el público podría haber cambiado mucho. Se muestra ahora satisfecho, porque la reacción demuestra que ha reafir-



... y a Aurora Bautista, Virgilio Teixeira y Manuel Luna, en "Agustina de Aragón".

mado su posición, que no se detuvo, sino que continúa avanzando.

—El rodaje de "Cafias y barro" ha durado un año. Sin embargo, hay que agregar otros doce meses de gestación. El coste total se eleva a más de seis millones de pesetas. Sin embargo, en este año trabajé en otras producciones...

—¿Y son?...

—He realizado otras dos películas: "El padre Pitillo", bien humorada y extraordinariamente humana, y "Zalacain el aventurero", de más pretensiones y empaque. La obra de Pío Baroja requiere en la escena mucho movimiento y acción diversa.

Casi sin transición, Orduña pasa a hablarme de sus proyectos para el futuro. Y lo hace con extraordinario entusiasmo.

—Tengo cuatro películas en cartera. "La Tirana", biografía de la célebre actriz del siglo XVIII. Del género de aventuras será "El arco de Cuchilleros", ambientada en tiempos de Felipe IV. Es la primera vez que centró una película en esta época. También pienso hacer una cinta folklórica: "Nobleza baturra". En ella quiero verter todo el alma aragonesa. Estos "films" arrebatan a los públicos de América. Y, por fin, "Marcos Villari", según la obra de Bartolomé Soler. Quiero hacer de ella una película digna de competir sin mengua en los certámenes internacionales. Los valores humanos, raciales y literarios de la novela son excepcionales y pueden servir de base a una gran cinta cinematográfica.

Le pedimos que enjuicie el "cine" español y lo hace con claridad, sin que en sus palabras pueda advertirse el menor titubeo.

—El "cine" español camina de prisa y pisa terreno firme. Hay nuevos realizadores y la conjunción de los viejos y de los noveles puede conseguir que nuestro "cine" ocupe en el mundo el puesto que le corresponde. Nuestra producción es, en cantidad, tan grande como la del nivel medio de países. Hay, sin embargo, muchas difi-



En coloquio con Antonio Vilar, en el rodaje de "Alba de América".

cultades. Debemos hacer el "cine" que Italia y Francia han realizado para imponerse a los públicos. Nuestros actores son tan buenos o mejores que los que ellos poseen.

—¿Y entonces?...

—Quizá la verdadera dificultad estribe en los temas que ellos abordan y para nosotros son inaccesibles.

Juan de Orduña nos dice que el doblaje perjudica mucho a nuestra producción, aunque cree que hoy sería difícilísimo suprimirlo. Lo ideal, añade, sería permitir que sólo pudieran verse al castellano aquellas películas extranjeras que por sus valores se hicieran acreedoras a esta distinción. Orduña ve en este sistema un fuerte apoyo al "cine" español. Nuestras

películas se revalidarían así, al hacerlo el idioma.

Finalmente, nuestra charla nos lleva por los derroteros de la coproducción.

—La coproducción es interesante si abre mercados extranjeros a las películas españolas. Y lo importante es que sea una auténtica coproducción, es decir, colaboración de dos países, de dos estilos.

Una hora larga de charla con Juan de Orduña ha servido para aclarar muchos puntos y sobre todo para comprender que el "cine" español no es caduco ni antañón. Ni perfecto, porque es obra humana y los hombres se equivocan por desgracia con excesiva frecuencia.

A. T.



En su charla con nuestro redactor. (Fotos Ballesteros y V. Muro.)